

SARA BARAS BAILAORA

# «Me fijo en las mujeres que le plantan



**VALIENTE.** Sara Baras es la responsable de una compañía con más de treinta personas. / FERNANDO GÓMEZ

La gaditana **Sara Baras** derrochó pasión y arte en la fiesta organizada por EL CORREO Multimedia

ÍÑAKI ESTEBAN BILBAO

Risueña, de ojos grandes de color avellana, centrada cuando está fuera del escenario y un torbellino de pasión y técnica cuando está en él. Así es Sara Baras, la bailaora de Cádiz que empezó a aprender con su madre, siguió con los gitanos de Manuel Morao y luego creó su propia compañía, cuando aún no había cumplido los 30 años. Con ella ha montado espectáculos como 'Juana la Loca' y 'Mariana Pineda' y ha conseguido un arte de rango internacional que el pasado jueves recaló en Bilbao, dentro de la fiesta de EL CORREO Multimedia.

—**Sus dos últimos personajes, Juana la Loca y Mariana Pineda, fueron mujeres que lucharon por su libertad, por su deseo de ser ellas mismas.**

—Me fascinó su fuerza para salir adelante, la manera en que antepusieron sus ideales, sus sentimientos y su amor a todo lo demás. Si no se es fiel a uno mismo, la vida pierde muchísimo. Estamos aquí para ser felices y necesitamos luchar para conseguirlo. Por eso me fijo en mujeres que le plantan cara a la vida.

—**¿Fue la elección de esos personajes una forma de reivindicar a las mujeres en el mundo del flamenco?**

—Yo creo que sí, aunque eso lo he pensado después. La verdad es que

yo no me he encontrado el machismo que el flamenco tenía hace tres o cuatro generaciones. Yo soy la jefa de mi compañía desde hace unos años, la mitad de mis músicos son gitanos y nunca he tenido problemas. Pero soy consciente de que muchas mujeres los tuvieron y que gracias a ellas estamos hoy así de bien.

—**Usted ha convivido con gitanos desde muy niña. ¿Qué ha aprendido de ellos?**

—Empecé a trabajar en la compañía de Manuel Morao, que eran los gitanos de Jerez. Yo era la única paya y me hicieron sentirme una más. Sé que la gente diferencia mucho, pero no sé muy bien por qué. Eso de la raza y del color es muy antiguo. Además, el más grande del flamenco actual, Paco de Lucía, es payo, algunos de sus músicos son gitanos y no pasa nada. Yo he aprendido mucho con ellos, su manera de bailar, de sentir el arte. Pero nunca he ido de gitana, porque no necesito ir de eso ni de nada.

—**¿Le gusta la responsabilidad de llevar su propia compañía?**

—Te sientes muy orgullosa cuando todo va bien. Sinceramente, no sé lo que pasa cuando todo va mal, porque no me ha ocurrido. Pero sí te digo que la responsabilidad es muy dura. Somos treinta y tantas personas. Si me lesiono o si me duele la barriga, miro para atrás y digo: ¡Dios mío, si son treinta y tan-

ENRIQUE PORTOCARRERO



## LITURGIA

**Z**apateado seco y potente, emociones danzantes que se impulsan con el cante o el silencio y, sobre todo, ese movimiento sensual y sencillo con un bronceo elegante en el que las manos atrapan la eternidad del vacío. ¡Qué gran liturgia flamenca la de Sara Baras! Una liturgia, sí, de coreografías simples y contenidas, de negros enlutados, de rojos vanguardistas y de modernos dramas lorquianos, donde la expresión corporal es sofisticada y donde la profunda emoción no necesita de ningún artificio folclorista.

Hay en Sara Baras, por eso mismo, mucho más de magia y de sutileza corporal, que de efectismos raciales a base de peinetas o castañuelas. Y hay igualmente, claro, ortodoxia en los palos, coherencia en los ritmos y apego a una técnica que no impide la transgresión ni con farrucas masculinas, ni

con una estética de pura modernidad sociológica. Pero recuerda en la soledad, en su elegancia y sobriedad, a la mejor y más admirada Manuela Vargas. Y evoca en la tragedia, o también en la seriedad del martinete, a la gran pasión que se hizo carne en la figura de Carmen Amaya. Además, con el taconeado inverosímil de sonido vibrante o con el alarde físico del movimiento que se acompaña con el cante, parece una nueva versión de Merche Esmeralda, eso sí, perfectamente acompañada a la genial fusión de lo clásico y lo moderno.

¡Qué gran liturgia flamenca la de Sara Baras! Una liturgia, en fin, que viene seguramente desde el cubismo danzante de Vicente Escudero o desde el viejo duende de Antonia Mercé, para enlazar ahora con un arte sublime que se dibuja con los brazos al aire y las manos al infinito.